

BREVES NOTAS SOBRE DESARROLLO ECONOMICO Y PLANIFICACION

RENE BAEZ TOBAR,

Instituto de Investigaciones Económicas.

LA IMPORTANCIA ACTUAL.

La historia del siglo XX recogerá —sin duda— como uno de los acontecimientos sobresalientes la **conciencia** que del desarrollo económico han tomado los organismos internacionales y los gobiernos de todos los países. Pues el crecimiento del "tercer mundo" ha llegado a constituirse en corto plazo, en el tema central del pensamiento económico, y conjuntamente con el advenimiento del comunismo al escenario mundial y las implicaciones políticas y económicas del desarme, el tema del desarrollo ocupa primerísima posición en el ámbito de los problemas mundiales contemporáneos.

El desarrollo económico es un asunto nuevo, esto no quiere decir que las economías nacionales de la mayoría de países no hayan experimentado crecimiento en la época anterior a la segunda postguerra, es evidente que lo hubo, en esa época y en las anteriores, sino más bien, lo que se quiere puntualizar es que el

problema no fue considerado ni en su esencia ni en sus dimensiones reales. Así antes de la segunda contienda mundial se habló, con alguna insistencia, del **progreso económico**, pero como algo natural, como un proceso inherente al sistema capitalista; proceso al cual tenían que "someterse" los países de la Europa Occidental, los Estados Unidos, el Canadá, Australia y algunos más; mientras que para los llamados "territorios coloniales" la situación normal debía ser el estancamiento secular de sus economías.

Esta manera de ver el crecimiento tiene su justificación, y es la siguiente: los economistas de los países avanzados de ese entonces se hallaban "muy ocupados" con los problemas del equilibrio económico; en general, su campo de operación se reducía a estudios microeconómicos, ya que el análisis de las variables componentes del producto y del ingreso nacional son contribuciones más recientes de la teoría económica. No se preocuparon entonces, del subdesarrollo económico como fenómeno estructural originado en una deficiente asignación de los recursos productivos, por cuanto fundamentaban sus análisis en el supuesto del empleo total de los factores, el mismo que a su vez se sustentaba en la llamada ley de mercado de J. B. Say, economista francés de principios del siglo XIX. Según Say, toda la producción de una unidad económica que llegaba al mercado era para ser cambiada por otra. Todo lo producido representa automáticamente la demanda de otro sector; si en algún momento existía una oferta adicional, ésta obedecía al apareamiento de una demanda adicional. Es decir la economía se ajustaba automáticamente; ni el dinero ni el ahorro afectaban este proceso de ajuste. El ahorro era considerado también como una forma de gasto, era el gasto en bienes de inversión. Los pensadores clásicos no aceptaron, mejor dicho no pensaron siquiera, que una disminución del consumo pueda conducir a una baja de la demanda y a una situación de paro forzoso.

Fue Keynes con su libro "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" quién destruyó los cimientos del clasicismo al poner al descubierto las falacias del empleo total y de la

ley de mercados, y arribó a la conclusión que las depresiones económicas eran causadas por un defecto de la demanda efectiva la que a su vez era originada por una deficiente inversión. Keynes afirmó que el equilibrio no era precisamente el de ocupación total, sino que era posible llegar a un equilibrio dentro de niveles de subocupación.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y con ayuda del aporte keynesiano, se llega al convencimiento de que el subdesarrollo no es una situación natural a la que fatalmente tenían que estar expuestos muchos países, sino que éste era el resultado de una mala organización y utilización de los recursos y consiguientemente de una baja productividad de la mano de obra.

Algunos acontecimientos políticos ocurridos en el presente siglo han coadyuvado para que la temática del desarrollo atraiga la atención de los economistas y llegue a ocupar en nuestros días el centro del pensamiento y de la política económica. Entre ellos se pueden citar:

1.—La Revolución rusa de 1917 y el crecimiento de esa nación por una vía distinta a la capitalista, hasta entonces considerada como el único sistema compatible con el progreso.

2.—La Gran Depresión de los años 30 que se presentó en los EE. UU. y afectó además a viejos países capitalistas de la Europa Occidental y a los países de la periferia.

3.—La extensión de la vía de crecimiento socialista a algunos países de la Europa Central y a la China Continental.

4.—Las revoluciones políticas en muchos países coloniales, semicoloniales o dependientes en alguna forma de potencias imperialistas extranjeras.

Todos estos acontecimientos ocurridos en el presente siglo, tuvieron la virtud de hacer volver la atención de los economistas hacia la temática del desarrollo. Lógicamente las primeras discusiones sobre el desarrollo enfocaron a las economías de los países adelantados; posteriormente y con el nacimiento de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, y en razón de un mayor conocimiento del estado de miseria en que viven la gran mayoría de la población mundial, se plantea el crecimiento económico de

extensas zonas del mundo como un problema mundial de singular trascendencia. La posición del desarrollo, desde el punto de vista de su enfrentamiento, es bilateral, pues por una parte las propias zonas atrasadas en los tiempos actuales de aceleración histórica, se hallan interesadas en conseguir modos de vida observados en los países industriales, mientras que estos países ven en los programas de ayuda para el desarrollo un medio de aseguramiento de la **lealtad y confianza** a sus políticas. Es evidente por otra parte que la situación geográfica y política del tercer mundo puede ser, a corto plazo, el fiel de la balanza que incline el mundo del futuro al colectivismo o a la reafirmación de la democracia de tipo occidental.

DESARROLLO ECONOMICO.

El desarrollo según el concepto generalmente aceptado es "el incremento secular del ingreso real por persona". Pero el crecimiento sostenido del ingreso por persona es sólo una condición necesaria —no suficiente— para conseguir el desarrollo económico, e inclusive en las primeras etapas de éste no será posible que la gran masa de la población obtenga mayores ingresos personales para el consumo, ya que no se conseguirá ningún desarrollo si no es en base de aplicar a la economía fuertes sumas monetarias en forma de inversión productiva, las cuales implican extraer de la colectividad un volumen de ahorros forzosos y voluntarios suficientemente alto.

El problema se concentra entonces, en que un desarrollo económico —inflacionista o no inflacionista— implica un costo social alto, el mismo que deberá ser convenientemente distribuído entre los componentes de la sociedad.

El desarrollo —como se deja indicado— implica en sus primeras fases, un gran sacrificio social, como grandes son sus propósitos. Superada esta etapa inicial el desarrollo proporciona a los individuos, entre otros los siguientes beneficios: dar a la mayoría de la población un patrón de vida compatible con su calidad de seres humanos, mayores esperanzas de vida, capacidad

para que los individuos puedan consumir más, educarse más, obtener un mejoramiento de los servicios públicos y sociales. Es decir que una vez que se ha conseguido el desarrollo el hombre común encontrará que se le ha hecho "más agradable la vida".

EL SUBDESARROLLO.

Se acepta generalmente que un país o región son subdesarrollados cuando tienen un bajo ingreso por habitante. Esta manera de ver el grado de desarrollo peca por su simplicidad e inseguridad, pues los cálculos de la renta nacional en muchos países —y más en los subdesarrollados— son "poco menos que adivinanzas", aparte de que la metodología utilizada para dichos cálculos varía significativamente entre los países, lo cual entorpece la comparabilidad internacional. A pesar de ello, el producto per cápita, con todos sus defectos, es el indicador más aceptable, acaso por ser el único, del grado de desarrollo y consiguientemente del nivel de bienestar social.

El concepto de subdesarrollo basado en las estadísticas del ingreso, permite subrayar en lo siguiente: país subdesarrollado es sinónimo de país pobre; en estos países la gente no dispone del ingreso suficiente para utilizarlo en la compra de bienes y servicios que le permitan un aceptable nivel de vida. En otros términos hay demasiada población "para" un conjunto relativamente escaso de bienes y de servicios. Subdesarrollo y miseria "van cogidos de las manos".

El subdesarrollo se origina en la escasez de recursos productivos y/o en una inadecuada aplicación de estos al mismo proceso de la producción. En los países de economía incipiente existe abundancia de mano de obra —oferta ilimitada según Lewis— y también existen recursos naturales no incorporados; en cambio, estos países carecen de los factores capital y empresario, al mismo tiempo que utilizan métodos primitivos y rudimentarios que ocasionan una baja productividad del trabajo. La no sustituibilidad de los factores productivos, sino dentro de pequeños límites, es también otro elemento determinante del subdesarrollo.

NECESIDAD DEL DESARROLLO.

¿Podrán los países pobres alimentar, educar y proporcionar los medios para una decorosa existencia a sus poblaciones al término de la presente generación? Una pregunta de esta guisa exigiría de responder a la pregunta sobre la necesidad del desarrollo. De ahí que muchos autores lo consideren como una necesidad que "no admite discusión". En cambio, otros creen, que tal urgencia deviene del hecho de que la mayor parte de la humanidad vive en zonas subdesarrolladas con ingresos medios de hasta 40 dólares anuales, lo que es igual a decir que un habitante de estas regiones apenas "vale" unas centésimas de otro individuo que tuvo "el acierto" de nacer en un país industrializado.

El imperativo del desarrollo se hace más evidente si se considera que al cuadro de pobreza que domina a las regiones subdesarrolladas se suma su escandaloso crecimiento demográfico. Es conocido que una tasa del 2.0 por ciento (que es bastante inferior a la que registra América Latina para 1964) permite que una población se duplique en sólo 35 años y cuadruple en 35 más (1). Las relaciones malthusianas parecen cobrar realidad en los países subdesarrollados, y hay que hacer **algo** para que los presagios del oscuro clérigo inglés del siglo XVIII no se conviertan en funestas realidades. Ese **algo** que toca hacer es buscar sobreponer a la tasa de crecimiento de la población una tasa suficientemente mayor de crecimiento del producto nacional, que acompañada por cambios sociales y económicos permitan en el corto plazo mejorar sustancialmente la situación de la población (2). (De las formas de lograr el desarrollo nos ocuparemos más adelante en estos mismos comentarios).

(1) América Latina tenía para 1964 una población de alrededor de 230 millones de habitantes que serán 310 hacia 1975 (de seguir creciendo al 2.9 por ciento con que lo ha hecho en los últimos años. "La Economía Latina, 1964" con hechos y cifras del Estudio Económico, 1964, de la CEPAL.

(2) Los organismos internacionales para el desarrollo consideran aceptable una tasa neta de crecimiento del 2.5 por ciento anual.

El desmesurado crecimiento vegetativo que señalan estas áreas actúa como un elemento desafiante a los gobiernos y en general a cualquier forma de vida institucionalizada. El peso de una alta tasa de crecimiento poblacional, las estructuras sociales rígidas, anacrónicas e inadecuadas, la desigual distribución de la riqueza, los regímenes seudo democráticos imperantes, hacen que en nuestros países las fuerzas retrasantes del progreso actúen con más vigor que las innovaciones creadoras.

Además de esto, el hombre de la actualidad, a través de sus diarios contactos con el mundo adelantado por los medios del cine, la televisión, la prensa, es un ente que está constantemente creando necesidades; algunos políticos irreflexivos atizan el fervor de la masa con sus ofrecimientos demagógicos. Las necesidades creadas por cualquiera de las vías enunciadas, deben ser satisfechas en alguna medida, para que la sociedad guarde el equilibrio necesario y no se produzca un resquebrajamiento de su superestructura.

Este **efecto imitación** del consumo tiene repercusiones desastrosas en el proceso de capitalización de los países subdesarrollados, pues el alto porcentaje de renta nacional acumulada en manos de pequeños grupos de familias e individuos se vierte al exterior vía importación de "modos de vida" de los países que han alcanzado las escalas superiores del progreso.

Todos estos motivos y situaciones comunes a los países pobres hacen del desarrollo una necesidad histórica a la cual no pueden sustraerse ninguno de los gobiernos del mundo.

VIAS DEL DESARROLLO.

Se puede hablar de dos vías, por las cuales han "transitado" los países para lograr su desarrollo: la capitalista y la socialista. En estos años se está configurando una tercera forma de lograr el crecimiento que tiene carácter nacionalista y en algunos casos es un nacionalismo de tipo revolucionario.

Antes de describir las características presentes en cada una de estas vías, vale insistir en el mecanismo esencial del desarro-

llo. Ese mecanismo fundamental y común en todas las formas de desarrollo es el incremento de la productividad de la mano de obra, el mismo que es posible obtenerlo por cualquiera de los siguientes procedimientos (1) :

1. —Acumulado una parte del producto social para fines de inversión productiva.
2. —Mediante la incorporación de nuevas técnicas en la producción.
3. —Mejorando la organización de las actividades económicas.

Estos tres procedimientos —como ya se dijo— son necesarios y están íntimamente ligados entre sí en una economía que se desarrolla. Aún más, la incorporación de nuevas técnicas y la organización económica si logran —como es de esperar— un mejoramiento del coeficiente producto-capital el ritmo de crecimiento se vuelve más acelerado.

La ruptura de las relaciones sociales feudales y semi-feudales es la condición sine-qua non para los logros del desarrollo, y es la forma de romper ese status lo que caracteriza e identifica a cada una de las vías. Hay algunos casos, como el de los Estados Unidos, al que se refiere Rostow, (2) en que no fue necesario un rompimiento de la estructura social, por ser economías cimentadas sobre bases no feudales.

La vía capitalista es la más antigua, y es la que siguieron los países de la Europa Occidental, los Estados Unidos y más recientemente el Japón y otros. Se caracteriza por la acumulación de capital por parte de una clase media —la burguesía— que enriquecida por el comercio y la manufactura se convierte luego en clase inversionista industrial. La sustitución de los moldes tradicionales en las relaciones sociales y en la forma de pensar, la capitalización de la propiedad agrícola, el uso productivo de los

(1) Oscar Lange: Desarrollo económico, planificación y cooperación internacional.

(2) W. W. Rostow: Las Etapas del Crecimiento Económico.

ahorros, la explotación de los territorios de ultramar son elementos decisivos para el posterior desenvolvimiento del capitalismo.

La iniciativa del progreso —vía capitalismo— la llevaron a cabo un gran número de empresarios individuales, la acción del gobierno, aunque restringida (política del *laissez faire*) no fue tan insignificante como muchos lo creen. A cargo del sector público estuvo la construcción de las obras sociales básicas, y el gobierno por medio de los subsidios a las empresas y el establecimiento de monopolios comerciales contribuyó significativamente al desarrollo. Posteriormente, organizada ya la empresa capitalista en todas las actividades económicas, son los ahorros de las mismas empresas la fuente que alimenta nuevas acumulaciones de capital; aparece así la autofinanciación del progreso, contando además con los ingresos provenientes del comercio exterior y de la explotación de las colonias.

Los países desarrollados se convierten en agentes de crecimiento de las zonas menos desarrolladas a través de la movilización de capitales a esos territorios, pero este proceso se ve tempranamente interrumpido porque una nueva forma de capitalismo hace su aparición: el capitalismo monopolista-imperialista, que en base de la selección de inversiones determina un crecimiento unilateral de las zonas atrasadas, esto es, hace que los países se especialicen en la producción de bienes primarios, que como es conocido no genera un crecimiento autosostenido de la economía, entre otras razones por la gran vulnerabilidad que señalan las materias primas en los mercados internacionales.

La segunda vía es la socialista —antagónica y disidente del capitalismo— fue considerada por los mismos teorizantes del socialismo científico —Marx y Engels— como una etapa incuestionablemente posterior al capitalismo, sistema éste que tenía que dar paso al colectivismo agobiado por el peso de sus contradicciones intrínsecas.

Las revoluciones socialistas —primero— y las transformaciones indispensables para una organización socialista de la producción identificaron cambios hasta entonces desconocidos, y que

evidentemente personifican este movimiento político como una nueva manera de conseguir el desarrollo.

Las revoluciones victoriosas en esos países comenzaron por nacionalizar importantes sectores de la producción, tales como la industria, el comercio, el transporte, etc. El reparto de la tierra a los campesinos, en un amplio programa de reforma agraria que "de paso" abolió las relaciones feudales derivadas del status anterior, y la posterior formación de sistemas cooperativos para la producción agrícola fueron medidas complementarias eficientes en la consolidación del régimen socialista.

Los recursos para la inversión en gran escala —necesaria para sacar a esas economías del subdesarrollo— fueron extraídos de las empresas nacionalizadas y del sector agrícola. En efecto, los altos beneficios obtenidos por el Estado de las empresas socializadas y las contribuciones —en forma de impuestos y de entregas obligatorias de productos— por parte del sector agrario, permitieron las inversiones y reinversiones industriales necesarias. Gradualmente el desarrollo se volvió acumulativo, es decir se consiguió imprimir a todas las actividades económicas el **ritmo de interés compuesto**, síntoma cierto del crecimiento económico.

Resulta más difícil generalizar las características de los cambios que se están operando en los países que siguen la vía nacionalista; aún más, ciertos cambios y políticas en los países que siguen esta tercera ruta de crecimiento, no corresponden a acciones nacionalistas propiamente dichas.

El modelo nacionalista es un vía edéctica, pues participa de ciertos instrumentos que utilizaron en su oportunidad y en distinta medida el capitalismo y el socialismo. Brevemente describiremos las características —más o menos comunes— presentes en los países que han indicado su crecimiento por medio del nacionalismo.

El sector público se ha convertido —en estos países— en el factor dinámico, sobre todo mediante la efectivación de obras básicas de infraestructura y una intervención más abierta del gobierno en casi todos los campos de la economía. Esta mayor in-

intervención del Estado, no sólo que se justifica sino que es indispensable por la inexistencia —en los países de esta vía— de una clase media inversionista, como la que apareció en Europa en los siglos XVIII y XIX y que fue elemento decisivo para el crecimiento capitalista.

Algunos países han procedido a socializar empresas —nacionales y extranjeras—, pero el volumen de capital en poder del Estado no ha sido suficiente para autosostener el crecimiento, razón por la cual los gobiernos han tratado de crear el "clima de inversiones" que canalice los ahorros privados hacia los fines productivos. Asimismo, los países del grupo, han creído conveniente proteger y estimular las industrias nacionales y la producción exportable.

Dos nuevos factores han entrado en juego para complementar los programas de desarrollo, éstos son: la ayuda exterior y las integraciones económicas.

El papel de la ayuda exterior ha sido —sin duda—valioso para el crecimiento del ingreso per cápita de extensas zonas geográficas del mundo; estimaciones dignas de crédito señalan en aproximadamente 8.000 millones de dólares anuales la afluencia de capitales de los gobiernos e instituciones del mundo libre hacia las zonas menos adelantadas, cifra que equivale a la tercera parte de la inversión total realizada en esas mismas zonas. Pero —repetimos— esa contribución no ha sido efectivamente aprovechada sea por la necesidad de los países de invertir en la infraestructura, ya sea porque esos recursos han sido utilizados como analgésicos a la situación fiscal, o porque las condiciones mismas de los préstamos han determinado su no utilización en programas de inversión industrial.

Las integraciones económicas regionales están llamadas a constituirse en otro factor dinámico del crecimiento. En América Latina están conformados ya dos Mercados Comunes: el Centroamericano y la ALALC. El papel que deberán cumplir estas asociaciones de países es el de la complementación de sus economías, la distribución adecuada del ingreso proveniente del co-

mercio internacional y la de fortalecer un "frente común" ante los países industrializados.

Finalmente, la organización y estabilidad política y la transformación social son aspectos esenciales que tendrán que llevar adelante el grupo de países de la tercera vía en su marcha hacia el progreso.

LA PLANIFICACION ECONOMICA.

La planificación es un término de actualidad, que en una concepción amplia — y muy aceptada— es el ordenamiento racional de las cosas para lograr ciertos fines y metas. Entendida así la planificación, el hombre como ser racional y en la medida que ordena sus medios y recursos es un "planificador por naturaleza". Pero la planificación considerada como una política económica del Estado ha suscitado las más enconadas controversias, siendo la semilla de la discordia —entre quienes creen en la planificación y los que están en contra de ella— el grado de intervención estatal.

Para obviar las dificultades derivadas del uso indiscriminado del término distinguiremos algunos tipos de planificación y lo que cada uno de ellos representa.

PLANIFICACION ESTATAL DE LOS SERVICIOS.

El Estado a través de los diversos organismos representativos de la colectividad tiene no sólo la posibilidad sino el ineludible deber de planificar la acción del sector público de la economía, esto es, determinar las prioridades en la asignación de los recursos hacia los fines de la educación, justicia, servicios sanitarios y otras obras sociales. Además esta planificación se extiende a coordinar y administrar eficientemente las oficinas públicas con el fin de maximizar el aprovechamiento de los fondos colectivos.

Esta primera clase de planificación —como ya se dijo— están obligados a llevarla adelante los gobiernos de todos los sis-

temas políticos del mundo para atender las necesidades sociales que no pueden ser satisfechas ni económica ni adecuadamente por los inversionistas particulares.

PLANIFICACION DE MERCADO.

Se entiende por planificación de mercado a la conjunción de planes de producción de bienes y de servicios que trazan, ajustan y ejecutan diariamente miles de empresas y de empresarios en un régimen de libre concurrencia.

Los propios mecanismos del mercado —dicen sus partidarios— son los que permiten que el proceso económico se lleve a cabo sin perturbaciones y sin tener que recurrir a la formulación y aplicación de planes de producción centralizados (a veces coercitivos), que demandan altos costos burocráticos y que no hacen sino destruir las saludables fuerzas del mercado.

Esto no quiere decir sin embargo que en la planificación de mercado, el Estado mire desde afuera la marcha de la economía, el rol que éste tiene que desempeñar es sin duda importante, pues a él le toca dictar las "reglas del juego" en esta competencia y arreglar las imperfecciones cuando éstas se presenten.

La planificación estatal de los servicios —de la cual se habló primeramente— y la planificación de mercado no son de ninguna manera incompatibles, sino más bien complementarias. Bajo estas formas de planificación han alcanzado la madurez económica muchos países del llamado mundo libre. Naturalmente que el perfecto funcionamiento del mercado necesita de condiciones endógenas de la economía, que son las que han permitido que el crecimiento económico haya sido intenso en muchos países, dichas condiciones —creemos— no están presentes en los países subdesarrollados de la actualidad.

PLANIFICACION DEMOCRATICA.

Con este nombre se conoce a una modalidad de la planificación de mercado, pero que evidentemente acusa notables dife-

rencias —que muchos economistas las consideran irreconciliables con el régimen capitalista de libre empresa.

Con esta planificación otros creen haber encontrado solución al viejo problema de la fusión del capitalismo y del totalitarismo.

En esencia, la planificación democrática-indicativa, flexible, "a la francesa" (1) consiste en que la economía comienza a regirse por un plan centralizado cuya ejecución está a cargo tanto del sector público como del sector privado. Es decir es una serie de procesos y acciones tanto del gobierno como de los particulares con el objeto de buscar el mejor aprovechamiento de los recursos y alcanzar un ritmo previsto de crecimiento global de la economía.

En resumen, lo que se hace es lo siguiente: partiendo de un estudio general y profundo de los agregados económicos (consumo, ahorro, inversión, importaciones y exportaciones, gasto público, relaciones marginales capital-producto), y su comportamiento en el pasado se comienza por determinar una tasa global de crecimiento, esta tasa que se considera necesaria y alcanzable debe extenderse a todo el período de duración del plan. Enseguida y utilizando el instrumental teórico de la ciencia económica, modelos econométricos, cuadros de relaciones interindustriales (cuadros de insumo producto), se procede a programar el crecimiento necesario de cada sector y las necesidades de inversión para obtener la tasa global de crecimiento prevista para la economía en conjunto.

La planificación contiene algunas ideas que es necesario desmenuzarlas (2). En primer lugar la **previsión**, es decir un plan es lo que se piensa hacer en un futuro determinado, lo que se cree va a ocurrir en la economía en ese mismo lapso. Existe tam-

(1) El calificativo de "francesa" que se le ha dado a esta planificación obedece a que fue de este modo como Francia comenzó su recuperación económica en los días que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

(2) Daniel Villej: Plan Francés y Planificación indicativa. Orientación Económica N° 15. Instituto Venezolano de Análisis Económico y Social.

bién una idea de coordinación de las previsiones y de los medios que se va a utilizar. Finalmente existe una idea de **norma** la cual implica que el crecimiento de la economía deberá estar regida por el plan.

El plan como instrumento de política económica es normativo para el sector público, mientras que para el sector privado se contenta con ser orientador, indicativo; y si bien carece de poder de dirección en el empresariado actúa en este la base de estímulos y de incentivos, para lo cual corresponde al Estado poner en práctica medidas como las siguientes: exoneración de impuestos, subsidios a la producción, crédito preferencial y selectivo, fijación de precios remunerativos para los productos de las industrias que se desea se desarrollen más, protección frente a la industria competitiva del exterior, etc. **El gobierno trata de que el sector privado haga lo que dice el plan.**

La planificación indicativa se ha extendido a las más lejanas regiones geográficas del mundo, especialmente al mundo subdesarrollado, en donde se ha generalizado hablar de la **programación del desarrollo.**

Asimismo, cada vez se han ido perfeccionando las técnicas de planificación, al mismo tiempo que se ha buscado la adaptación de estas técnicas a las condiciones particulares de los países.

Como resultado del refinamiento de la técnica planificadora y de la extensión a los países de la más diversa contextura económica, se pueden encontrar dos tipos de planificación indicativa:

a) Planificación de tipo econométrico, como las adoptadas en Noruega y Holanda. Se basa en uno o varios modelos econométricos, y supone la existencia de abundante información estadística. Este tipo de planificación para que sea viable necesita que se trate de conjuntos económicos pequeños y de notoria homogeneidad.

b) Planificación económica-cualitativa. Puede utilizar modelos econométricos de menor complejidad. Se caracteriza porque las normas del plan se expresan en forma de directrices generales para los sectores público y privado de la economía. El

caso de Francia y de muchos países en proceso de desarrollo son ejemplos de este tipo de planificación.

Resta indicar que el éxito de la planificación indicativa radica en la fe que en este modo de lograr el crecimiento depositen los componentes de la sociedad, que el plan despierte una verdadera mística, que sea una especie de evangelio nacional y que quienes se encuentren al frente de la planificación comprendan y sean sensibles a los procesos que verdaderamente crean la riqueza.

PLANIFICACION SOCIALISTA.

Al hablar de la vía de crecimiento socialista se había visto ya cómo el Estado después de las transformaciones políticas se hallaba en posesión de gran parte de los recursos productivos de la nación. De aquí arranca la planificación socialista.

El Estado que tiene en sus manos la mayor parte de los medios de producción tiene que realizar una inversión de cuantía suficiente para lograr un crecimiento de la economía mayor que el de la población, y dirigir esa inversión productiva hacia los sectores y actividades de mayor rentabilidad.

La planificación socialista enfrenta dos tipos de problemas: la obtención de los recursos y la dirección de las inversiones.

El primero se refiere a que el Estado tiene que extraer de la colectividad un monto suficiente de recursos para dedicarlos a la inversión productiva, los cuales, como ya se dijo, los obtiene de las expropiaciones y nacionalizaciones y de la contribución del sector agrícola. En las primeras fases del socialismo se utiliza también otros métodos para asegurar la inversión, los cuales en alguna medida se siguen aplicando en los países en que aún domina la iniciativa privada, aquellos son: castigo al gasto, imposición al uso improductivo de la riqueza, limitación de la distribución de utilidades, ahorro y empréstitos forzosos, etc.

Asegurados los recursos para la inversión global necesaria toca a los organismos planificadores seleccionar las inversiones que generen el más rápido crecimiento; determinar el desarrollo

balanceado de la economía, esto es, evitar que ningún sector sufra de embatellamientos; y, determinar la aplicación de las técnicas apropiadas que eviten el desperdiciamiento de los recursos.

En general, este patrón de planificación del desarrollo lo siguieron la Unión Soviética, los países de la Europa Oriental, China, en estos días lo está siguiendo Cuba.

Las diferentes formas de planificar el desarrollo hacen pensar que son las condiciones económicas y sociales presentes en cada país las que determinan la conveniencia e inconveniencia de tal o cual planificación.

De todo esto hay que insistir en una verdad, el éxito de la planificación sólo puede lograrse cuando se enfrenta al problema con fe y responsabilidad.